

INFORMES DE LA CONSTRUCCION, como bien testimonia la larga relación de Miembros Correspondientes del IETcc que figuran en contraportada, tiene una decidida vocación Iberoamericana. Esta figuraba como prioridad entre las que se enumeraban en el primer editorial (Número 327), preparado por su Comité de Redacción: «fomentar lazos entre la comunidad internacional científica y técnica, en particular con la de habla castellana».

Este número de Informes pasa decididamente a la acción en ese sentido, dedicando su tema de fondo a recoger «Cuatro Aspectos del Sector Construcción en Cuba». Deseáramos reflejar, en futuras ocasiones, las muy distintas realidades sectoriales en los diferentes países de Latinoamérica. Situaciones plurales y diversas, pero que en su conjunto presentan como distintivo común una acuciante necesidad de viviendas y espacios construidos. Una necesidad pavorosa, desgraciadamente creciente, que hace brutalmente real y casi eufemística la expresión de **hambre de vivienda**, acuñada por el Prof. Fernández Ordóñez, ajustándose a la patética realidad oculta tras el simple hecho de cuantificar en cincuenta millones de viviendas el déficit recientemente calculado por la CEPAL y que será, en el año 2000, de cien millones si no se adoptan medidas drásticas en América Latina.

Un colega peruano nos decía que, lamentablemente, es válido para no pocos países de Iberoamérica el que cuando en ellos se habla y polemiza sobre **arquitectura**, o incluso simplemente sobre construcción, hemos de entender —desde nuestras coordenadas europeas— que se refieren a una actividad la cual, en pocos casos, llega a alcanzar el 20 % del patrimonio construido de estos países. Es decir, salvo contadas excepciones, la mayoría de la población iberoamericana vive forzosamente de espaldas al quehacer y a los resultados de arquitectos y técnicos de la construcción, e inmersa en lo que se ha dado en llamar actividad de **construcción sumergida**. Una excepción palpable puede ser el caso de Cuba.

Con la inestimable ayuda del arquitecto M. Bocalandro hemos recogido en el trabajo que sigue aspectos distintos, incluso dispares, del momento presente de la construcción en Cuba. Es ésta una etapa, sin duda, menos espectacular en logros cualitativos y formales, incluso que puede parecer a muchos merecedora de ser calificada como de menos brillante que la del período 1959-1975.

Tenemos la impresión, estrictamente personal, de que la construcción en Cuba está en otro período distinto y que, por matizarlo y situarlo en el tiempo, diríamos que ha asumido y está haciendo realidad una de las Recomendaciones de la Primera Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos y el Habitat, celebrada en 1976 en Vancouver, en la que se decía textualmente: «Debería darse a la Industria Nacional de la Construcción el apoyo político, financiero y técnico que necesita para lograr los objetivos de producción asignados a los Asentamientos Humanos».

Los trabajos que siguen reflejan aspectos parciales del gran esfuerzo que se ha realizado en Cuba, en los últimos años, para llevar a la práctica la Recomendación anterior. Es en este contexto en el que se enmarca la etapa actual, que ofrece logros cuantitativos singulares como es, a modo de botón de muestra, el haber superado ampliamente el millón de metros cúbicos de hormigón prefabricado por año o, lo que es equivalente, el situarse en un índice de 125 metros cúbicos por 1.000 habitantes y año.

La construcción en Cuba actualmente se manifiesta tal y como si colectivamente hubiese asumido la esencia del pensamiento de A. Gramsci recogido en «Literatura y Vida Nacional», cuando dice que en su opinión «... un gran arte arquitectónico puede nacer solamente después de una etapa transitoria de carácter práctico en la cual se busque sólo alcanzar la máxima satisfacción de las necesidades elementales, con el máximo de conveniencia». A este contexto creemos que responden en su globalidad los trabajos que siguen y que titulamos: «Cuatro Aspectos del Sector Construcción en Cuba».

Julián SALAS